

José Woldenberg

# La distancia no es el olvido

Farid Barquet Climent

Así como José Woldenberg dice una verdad en su nuevo libro al afirmar que “los puentes entre la política y el delito no son nuevos”,<sup>1</sup> no es menos cierto que en México, en los últimos años y por motivos que la realidad nacional explica por sí sola, la exposición y denuncia de algunas formas de imbricación de los dos conceptos aludidos, así como la interpretación de sus causas y efectos, suelen abordar esa compleja relación casi siempre en una dirección que va del delito a la política y que se resume en la tesis según la cual el aumento y la sofisticación de la criminalidad en su versión organizada y transnacional, al igual que la violencia ligada a ella, derivan de su poder de penetración y corrupción de estructuras partidistas, gubernamentales y de seguridad.

El libro más reciente de Woldenberg no desbroza el camino que va del delito a la política sino que recorre la ruta inversa, de la política al delito, y lo hace a partir no de la descripción y el análisis del presente sino de la “reconstrucción” de hechos que, por haber tenido lugar en los años setenta y ochenta del siglo pasado, pueden calificarse como históricos.

*Política y delito y delirio* ofrece una peculiar forma de aproximación a una trama compuesta por tres hechos siniestros que, por una parte, pusieron a la izquierda mexicana de aquellos años frente al espejo de la ley y, por otra, con el paso del tiempo, contribuyeron a hacerla transitar “de los códigos revolucionarios a los democráticos”.<sup>2</sup>

Me refiero a los secuestros —cometidos por el Partido de los Pobres (PDLP), fundado por Lucio Cabañas, y por un grupo reminiscente de esa agrupación— de

quien fuera gobernador de Guerrero, Rubén Figueroa Figueroa, en 1974; de Félix Bautista, profesor y militante comunista; y de Arnoldo Martínez Verdugo, dirigente del Partido Comunista Mexicano (PCM) de 1967 a 1981 y en 1982 candidato a la Presidencia de la República por el Partido Socialista Unificado de México (PSUM), los dos últimos cometidos en 1985, año en que Woldenberg era integrante de la Comisión Política del PSUM en su calidad de secretario de Prensa y Propaganda.

Si bien es cierto que, como afirma Julio Scherer García, “el periodismo padece la esclavitud del presente”,<sup>3</sup> Woldenberg en ocasiones destina sus artículos periodísticos semanales a que sus lectores jóvenes y los no tan jóvenes, conozcan y recuerden, respectivamente, algunos episodios que han marcado la historia reciente de México.

Así lo hizo al evocar, con emoción libertaria y democrática, aquella campaña presidencial de Martínez Verdugo, primera para el sector social y político identificado con la izquierda, después de los años en que, a decir de Woldenberg, fue mantenido “artificialmente marginado”<sup>4</sup> de la competencia política institucional:

...el 19 de junio de 1982, el Zócalo de la Ciudad de México se vio inundado por una multitud que apoyaba la candidatura a la Presidencia de la República de Arnoldo Martínez Verdugo [...] Por primera vez luego de 14 años, una manifestación independiente ocupaba ese espacio. Desde las masivas concentraciones de 1968 el Zócalo se había convertido en tabú, en zona prohibida para la oposición y desde el gobierno se impedía por todos los medios

<sup>1</sup> José Woldenberg, *Política y delito y delirio. Historia de 3 secuestros*, Cal y arena, México, 2012, p. 302.

<sup>2</sup> José Woldenberg, “Dos secuestros”, *Nexos*, número 336, diciembre de 2005, p. 86.

<sup>3</sup> Julio Scherer García, *La terca memoria*, Grijalbo, México, 2007, p. 11.

<sup>4</sup> José Woldenberg, “Dos secuestros”, *op. cit.*, p. 86.

que voces disidentes se expresaran ahí. [...] No obstante, aquel día, miles y miles de hombres y mujeres [...] ejercieron sus derechos e hicieron suya y ayudaron a construir esa noción evanescente que denominamos libertad.<sup>5</sup>

#### CONTRA LA ENAJENACIÓN, AUTOCRÁTICA

En su denuncia de la “enajenación política”<sup>6</sup> que condujo a la comisión de los tres secuestros que aborda el libro, Woldenberg reproduce un fragmento de un artículo escrito por Teresa Losada durante el cautiverio de Martínez Verdugo, en el cual ella expresa que “una de las características del terrorismo es la indiscriminación respecto a los resultados que provoca la acción”.<sup>7</sup>

Lo que detecta Losada permite interpretar, siguiendo a Rodolfo Vázquez —quien en este punto alude a las ideas de Ulises Schmill— y también a Carlos Pereyra, que las acciones y los dichos del PDLP suponen la asunción irreflexiva de lo que desde Max Weber se conoce como *ética de la convicción*, la cual, por su “desatención de las consecuencias y resultados externos de la propia conducta” y por su “proclividad al apriorismo”,<sup>8</sup> desemboca en el absolutismo moral, la autocracia política y “el voluntarismo histórico”, que es “uno de los mecanismos ideológicos que más contribuyen a [...] justificar cualquier acción, por execrable que sea”.<sup>9</sup>

<sup>5</sup> José Woldenberg, “Hace 25 años, Zócalo rojo”, *Reforma*, 24 de mayo de 2007.

<sup>6</sup> José Woldenberg, *Política y delito y delirio*, *op. cit.*, p. 14.

<sup>7</sup> Teresa Losada, “Izquierda contra izquierda. Caminos de violencia”, *unomásuno*, 8 de julio de 1985, citado por Woldenberg, *Política y delito y delirio*, *op. cit.*, p. 118.

<sup>8</sup> Rodolfo Vázquez, “Entre Cleón y Diódoto. Dos modelos de sanción y una alternativa”, en Vázquez, Rodolfo (coordinador), *Filosofía Jurídica, Ensayos en Homenaje a Ulises Schmill*, Porrúa, México, 2005.

<sup>9</sup> Carlos Pereyra, “Atavismos en la izquierda”, *La Jornada*, 26 de julio de 1985, citado por Woldenberg, *Política y delito y delirio*, *op. cit.*, p. 260.

El relato contenido en *Política y delito y delirio* sirve a Woldenberg para abogar nuevamente a favor de una izquierda “sin guiños cómplices hacia la violencia”,<sup>10</sup> que no eluda el “compromiso con la legalidad”<sup>11</sup> o, para decirlo en palabras de Jorge Javier Romero, “una izquierda claramente comprometida con la legalidad democrática [...] una izquierda con pasión por lo posible, que reivindique sin culpa su carácter reformista y renuncie a toda ilusión revolucionaria”.<sup>12</sup>

Llama mi atención que entre los cargos por los que el autodenominado “Tribunal Revolucionario” del PDLP juzgó a Félix Bautista, aparece uno cuya denominación se aparta de la jerga pseudopenal y protocastrense en que aparecen redactadas las otras imputaciones que se le hicieron (abuso de confianza, desacato, deserción, usurpación, falsedad, etcétera). Me refiero a que Bautista fue acusado por sus captores de haber cometido “liberalismo”,<sup>13</sup> así, tal cual.

A contracorriente de esa actitud fanática que le atribuye connotaciones delictivas al liberalismo tan sólo por asociarlo con supuestos parapetos burgueses orientados a mantener intocado el *status quo*, la izquierda que Woldenberg tiene en mente, “menos iluminada y más estudiosa”,<sup>14</sup> no sólo no riñe sino que se nutre de la veta liberal que puede advertirse en la obra de Marx, particularmente en sus escritos de juventud,<sup>15</sup> y se decanta,

<sup>10</sup> José Woldenberg, “Octavio Paz: Remembranza”, en, del mismo autor, *Nobleza obliga. Semblanzas, recuerdos, lecturas*, Cal y arena, México, 2011, p. 118.

<sup>11</sup> José Woldenberg, “Dos secuestros”, *op. cit.*, p. 86.

<sup>12</sup> Jorge Javier Romero, “La batalla por la izquierda”, en <http://www.sinembargo.mx/opinion/11-01-2013/11858>.

<sup>13</sup> Rogelio Hernández, “4º comunicado a *Excelsior*. Amnistió el Partido de los Pobres al sentenciado”, *Excelsior*, 17 de julio de 1985, citado por Woldenberg, *Política y delito y delirio*, *op. cit.*, p. 183.

<sup>14</sup> José Woldenberg, “Octavio Paz: Remembranza”, *op. cit.*, p. 118.

<sup>15</sup> Para una relación de las obras juveniles de Marx, véase Rodolfo Mondolfo, *El humanismo de Marx*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, pp. 30-31.



José Woldenberg

siguiendo a Octavio Paz, por “un socialismo absolutamente impregnado de liberalismo que garantice amplias zonas de autonomía y libertad a los individuos”.<sup>16</sup>

El Nobel mexicano, precisamente el mismo año en que el PDLP llevó a cabo los plagios de Bautista y Martínez Verdugo, opinaba que:

el marxismo se ha mostrado incapaz de absorber esa tradición de libertad y ésta es la razón de su petrificación [...] Si el marxismo está en crisis asumamos todas las contradicciones y lagunas de la teoría para darle al marxismo su función liberadora (...) Si ha de surgir un nuevo pensamiento revolucionario, tendrá que absorber dos tradiciones desdeñadas por Marx y sus herederos: la libertaria y la poética.<sup>17</sup>

#### AYUDA DE MEMORIA

Más que un esfuerzo de escritura de su autor, el nuevo libro de Woldenberg es el resultado de conservar cuidadosamente y de buscar exhaustivamente aquellas fuentes hemerográficas y bibliográficas —“información que en su momento apareció en la prensa de la capital y en unos cuantos libros”—<sup>18</sup> cuyo contenido, articulado dentro de un conjunto coherente, ofrece una narración “por sí misma expresiva”<sup>19</sup> de los hechos que se relatan, pues tal como señala Woldenberg, “dejar hablar a los protagonistas resultaba más dramático que cualquier ficción”,<sup>20</sup> lo que confirma las palabras de Stefan Zweig de acuerdo con las cuales hay ocasiones en que no es conveniente “decolorar o intensificar la verdad de los acontecimientos recurriendo a la propia invención, pues en esos instantes [...] en que la Historia impera [...] como dramaturga, no es necesario que ninguna mano acuda en su ayuda [y] ningún escritor tiene derecho a intentar superarla”.<sup>21</sup>

Si en opinión de Woldenberg el escritor español Jorge Semprún “es, por sobre todo, un memorialista, un hombre obsesionado por intentar que la memoria no se evapore”,<sup>22</sup> creo que lo mismo puede decirse del autor de *Política y delito y delirio*. Que palabras como *memoria* o *recuerdo* aparezcan en el título de algunos de sus libros —como ejemplos: *Memoria de la izquierda* (1998)

y *Nobleza obliga. Semblanzas, recuerdos, lecturas* (2011), ambos publicados por Cal y arena— es sintomático de que para Woldenberg, desde hace varios lustros, “ir en busca del recuerdo, aplicarse, esforzarse, para hacer reaparecer lo que sabemos que no nos puede abandonar del todo”,<sup>23</sup> parece haberse convertido en un imperativo vital: “trabajar el recuerdo, pulirlo [...] tiene como único objeto que el olvido no tiña al presente con su opaca niebla”,<sup>24</sup> nos dice este sociólogo y maestro en estudios latinoamericanos que en 2013 cumple tres décadas como profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Sus incursiones biográficas y sus excursiones históricas, aunadas a su tarea permanente de análisis de los asuntos públicos —labor que lo ha convertido en un referente obligado de la discusión nacional sobre temas políticos—, conducen a pensar que Woldenberg es la evidencia personificada de que el investigador clínico Rogelio de la Fuente Gaete —quien a la par de su profesión médica desplegó una intensa actividad política como diputado al Congreso Nacional de Chile entre 1970 y 1973, misma que lo llevó a exiliarse en México tras el golpe militar de Pinochet— tiene razón cuando afirma: “la memoria para estar viva requiere alimentarse y crecer haciendo espacio compartido en armonía con los hechos nuevos, reacomodando los viejos y nuevos mobiliarios de la casa neuronal. Este ejercicio constante de crecimiento y acomodo es el camino de la salud de la vida cerebral”.<sup>25</sup>

No encuentro mejor manera de caracterizar esta nueva entrega de Woldenberg, de destacar sus atributos y de invitar a su lectura, que reproducir las palabras empleadas por él mismo hace más de veinte años para reseñar un libro de Olivia Gall,<sup>26</sup> del cual el ex consejero presidente del IFE escribió que le había gustado, “y mucho”, lo que sin duda reúne también *Política y delito y delirio*: “la pasión por la reconstrucción histórica, las ganas de que la memoria no se desvanezca. La indagación pormenorizada, documentada, fiel, devota de la verdad. El uso de las mil y una fuentes de información. La intención de reabrir un debate sepultado [y] el intento por provocar que la izquierda vuelva a leer y pensar su pasado, quizá para mejor pensar su presente y futuro”.<sup>27</sup> **U**

<sup>16</sup> José Woldenberg, “Octavio Paz: Remembranza”, *op. cit.*, p. 118.

<sup>17</sup> Octavio Paz, *Sueño en libertad*, Seix Barral, México, 2001, pp. 25 y 69.

<sup>18</sup> José Woldenberg, *Política y delito y delirio*, *op. cit.*, p. 13.

<sup>19</sup> *Idem*.

<sup>20</sup> *Ibidem*, pp. 13-14.

<sup>21</sup> Stefan Zweig, *Momentos estelares de la humanidad. Catorce miniaturas históricas* (traducción Berta Vias Mahou), Acantilado, Barcelona, 2002, p. 10.

<sup>22</sup> José Woldenberg, “Semprún: Federico Sánchez”, *Reforma*, 16 de junio de 2011.

<sup>23</sup> José Woldenberg, *Memoria de la izquierda*, Cal y arena, México, 1998, p. 298.

<sup>24</sup> *Ibidem*, pp. 298-299.

<sup>25</sup> Rogelio de la Fuente Gaete, *Detrás de la memoria*, UAM, México, 2008, p. 9.

<sup>26</sup> Olivia Gall, *Trotsky en México. Y la vida política en el periodo de Cárdenas 1937-1940*, Era, México, 1991.

<sup>27</sup> José Woldenberg, “Los años del león”, *Nexos*, abril de 1992. En <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo2print&Article=268804>